

JUGANDO PARA GANAR

Programa 3 de 4 Luchando por tu Familia

Mantener unidos a los matrimonios es la clave para evitar que la sociedad se desintegre. La familia está en grandes problemas, y depende de los creyentes en Cristo para demostrar la integridad del matrimonio y la familia. Escucharse el uno al otro es vital si una pareja va a permanecer bajo el mismo techo.

Desde la Iglesia Moody en Chicago, esto es Correr para Ganar con el Dr. Erwin Lutzer, cuya enseñanza clara nos ayudará a cruzar la línea de llegada.

Hoy, concluimos esta serie titulada Luchando por Tu Familia con el Pastor Lutzer. Ahora escucha mientras terminamos de hablar sobre el tema: “Jugando para Ganar...”

¡Las palabras que salen de nuestras bocas!

Ahora, bien otra cosa que es muy importante en una relación es escuchar. Deben hablar el uno con el otro y deben escucharse. Yo reconozco que tengo problemas con eso. Creo que todos nosotros como hombres tenemos problemas- para escuchar. Una esposa me dijo: “Mi marido no quiere hablar conmigo. Se sienta allí como el gran cara de piedra.” Sí, lo entiendo. Me pregunto por qué no habla contigo. Yo me imagino... Espera un momento. Yo soy el pastor. Me atrevo a decir que él probablemente habla con sus amigos. Probablemente él habla muy libremente con ellos y les habla acerca de todo lo que está pasando en su vida, y llega a su casa y no habla con su esposa. Tengo sospechas sobre la razón por la cual no lo hace. Es porque tiene temor a ser juzgado. Él piensa en sí mismo, «Ella va a avergonzarme. Ella va a culparme. Ella va a preguntarme qué clase de persona soy para tener este tipo de luchas.»

Esposa, ¿podrías ser capaz de manejar la situación si tu esposo llega alguna vez a ser muy honesto contigo y sinceramente te habla acerca de las luchas que está teniendo con la lujuria y tal vez con la pornografía? ¿Podrías manejarlo, o simplemente dirías lo que justamente sé que una esposa acaba de decir? «¿Qué clase de perverso eres tú?» Bueno, eso realmente se encargó de esa relación. Esa sería la última vez que este hombre hablaría con su esposa sobre cualquier cosa que fuera personal.

Si tu esposo comienza a hablarte, tú tienes que entrar en su mundo y darte cuenta que su conversación, no importa lo difícil que sea, está realmente impulsando la curación. Tú tienes que estar a su lado.

Sé de una situación en la cual una esposa tuvo que confesarle a su esposo que le esta siendo infiel con otro hombre. El Espíritu Santo obró en su corazón y ella sabía que tenía que ser transparente con respecto a eso y lo hizo. Y más tarde me enteré que hablaron desde el atardecer hasta 4 de la mañana, y mientras ella derramaba su corazón sobre él, a su vez él derramó su corazón sobre ella. Y más tarde dijeron que esa fue la primera vez que realmente se conectaron alma con alma. ¡Honestidad en la relación y en la comunicación!

El principio número cinco es el principio del perdón. Este es un tema enorme y antes he predicado sobre él con más detalle. Un escritor dijo: “Las parejas no dejan de amarse, sino que dejan de arrepentirse.” ¡La capacidad para perdonar!

Ahora bien, hay una especie de reconciliación que el perdón algunas veces trae consigo, y luego está el tipo de perdón donde no hay reconciliación. También he hablado sobre ese tipo de perdón porque recuerda que lo que no se perdona se pasa sucesivamente. Si tú eres una madre enojada tus hijos crecerán enojados. Si tú eres una persona violenta en términos relacionados con la forma en que lidias con los problemas, tú pasas eso, por lo tanto, lo que tienes que hacer es pasar a través de un proceso de perdón. Bueno ahora realmente estamos en el corazón del Evangelio, ¿verdad? porque el Evangelio es el mensaje del perdón. El Evangelio dice que Jesucristo murió en la cruz por nuestros pecados, y si lo recibimos como Salvador somos perdonados, somos aceptados por Dios, llegamos a ser hijos de Dios, Sus hijas y Sus hijos, y ahora Dios nos ama incondicionalmente.

Ese amor incondicional no le es dado a todos. Se les da a aquellos que son los hijos e hijas de Dios, y ahora tenemos el privilegio de saber que no importa que tanto nos equivocamos, no importa qué tipo de pasado hemos tenido, no importa qué tipo de errores hemos cometido, no importa todas las cicatrices que traemos a la relación debido a la forma en que vivíamos antes del matrimonio, independientemente de todo eso ahora tenemos un Padre celestial que sigue amándonos, aceptándonos y cuidándonos a lo largo de todo el camino.

Y eso nos da la estabilidad necesaria para poder perdonar a los demás, para poder seguir adelante con nuestras relaciones y para crecer en nuestro amor el uno por el otro. Todo eso está allí en el Evangelio de Jesucristo, lo que me lleva a decir que, si no has recibido a Jesucristo como tu Salvador, si estás escuchando esto y Dios es un extraño para ti, Él se convierte en tu Padre si crees en Él, y si crees que el Señor Jesucristo murió por los pecadores. Y que por esa muerte podemos ser salvos, perdonados y bienvenidos al cielo.

Hay una historia que me gustaría contarles acerca de un hombre cuyo nombre es John Barger. Esta historia es tomada del libro *Sagrado Matrimonio*. Yo no tengo idea quién es ese hombre, pero él dice, “Mis familiares crecieron en las calles durante la depresión, aprendiendo de la furia y el desprecio que caracteriza a tantas personas en circunstancias terribles, bebiendo, manteniendo relaciones con mujeres, etc.” Luego dijo, “Como resultado, me pavoneé a través del matrimonio durante muchos años, gobernando a mi esposa, Susan, y a mis siete hijos con mano de hierro, mientras que citaba la Escritura como justificación para mis privilegios y autoridad. Los años de dominación sobre mi esposa y los niños los dejó habitualmente resentidos, inclusive temerosos de mí, reacios a retarme a causa de la furia que eso podría provocar. Yo alejé a mi esposa y a mis hijos y perdí su amor. El hogar no era un lugar agradable para estar, ya fuera para mí o para ellos. Susan habría abandonado el matrimonio si no hubiera sido porque teníamos a los niños.”

Luego dijo: “Una serie de acontecimientos dramáticos ocurrieron los cuales obraron un cambio profundo en mi vida moral, psicológica y espiritual.” Y esos acontecimientos fueron pruebas. Quiero decir eso fue un bebé nacido muerto. Fue simplemente una prueba tras otra que golpearon a ese hombre hasta que se sometió a Dios. Él dijo: “En medio de tantas aflicciones encontré que la única manera que podía aprender a amar y dejar de ser la causa del dolor era sufrir, resistir,

esforzarme en cada momento para repudiar mi rabia, mi resentimiento, mi desprecio, mis celos, mi lujuria, mi orgullo, y docenas de otras voces y vicios. Empecé a admitir mis fallas y a pedir perdón por ellas.”

Ahora bien, esto es para los hombres, escúchenlo. “Dejé de defenderme a mí mismo cuando fui juzgado tan duramente, lo importante no era ser correcto o que se pensara bien de mí, sino amar. Fueron necesarios tres años de paciencia, escuchando y creciendo en la confianza de Susan, cientos de horas hablando hasta que la ira de Susan se disipó. Ella se convirtió en una mujer amorosa, confiada y bondadosa.”

Pues bien, el resto de la historia fue que Susan tuvo un cáncer terminal. Él la cuidó en los últimos meses de su vida, y más tarde dijo que mantenía los recuerdos que había experimentado algo que pocas parejas experimentan – la verdadera y profunda compañía del alma. Dios hizo que sucediera. No puede suceder sin el quebrantamiento. No puede suceder a menos que renunciemos a nuestro derecho a tener siempre la razón. Mientras todavía tengamos nuestro derecho a ser servidos, y la sensación de que nuestra ira está plenamente justificada, teniendo en cuenta todo lo que nos ha sucedido a nosotros, no podemos tener esa compañía profunda del alma que solamente se logra con honestidad, tomando la responsabilidad personal y diciendo, “Con la gracia de Dios este matrimonio puede llegar lejos.” ¿Estás de acuerdo que con la gracia de Dios el matrimonio puede llegar lejos?

Algunos de ustedes deberían ir a casa y tener una larga conversación honesta, aceptándose el uno al otro, conectando sus almas y diciendo: “Por la gracia de Dios no tenemos que divorciarnos. Nosotros no tenemos que vivir de esa manera en una relación sin amor. Podemos tener una verdadera compañía,” la cual después de todo es exactamente lo que Dios quería para nosotros.

¿Me acompañarías mientras oramos?

Padre nuestro, aunque este mensaje fue imperfectamente predicado hoy oramos para que puedas obrar en los corazones de muchas parejas, algunas de las cuales pueden estar en una relación que se ha ido desgastando por la ira, el resentimiento y la desconfianza. Ven a nosotros, Señor Jesús, y demuéstranos tu gloria en medio de nuestros matrimonios. Para que superen la amargura. Para que haya perdón. Para que haya comprensión. Para que se reconstruya la confianza, oramos. Para aquellos que nunca han aceptado a Cristo como Salvador, para que hoy puedan hacerlo, con el conocimiento que ellos también pueden saber que son amados sin importar lo que pase.

Y ahora antes de terminar esta oración, estoy hablando contigo, con todos los que están escuchando. Si Dios te ha hablado, ¿hablarías tú con Él justo en este momento? Le dirías de lo que te ha hablado, y por Su gracia, ¿estarías de acuerdo en ser obediente? Dile eso a Él justo en este momento.

Ayúdanos, oh Padre. Ven a nosotros en nuestra necesidad. Demuéstranos nuestro egoísmo. Que la gracia se derrame sobre nuestros matrimonios y nuestras familias, gracia abundante, sin igual, y radical porque la necesitamos. Te lo pedimos en nombre de Jesús, Amén.

¿No es maravilloso saber que no hay nada en nuestras vidas que no pueda ser descubierto

y que Dios no lo sepa? Y a causa de Jesús, cosas como esas son perdonadas y son quitadas de nosotros. Por lo tanto, eso nos permite ser honestos con los demás. Nos permite ser honestos dentro de nuestro matrimonio. En un momento vamos a estar orando específicamente por tu familia, porque queremos que tu familia experimente la gracia de Dios. Vamos a estar orando por tu matrimonio. Vamos a estar orando por tus hijos. Algunos de ustedes están pasando por aguas muy turbulentas y necesitan ayuda. Tú necesitas la intervención de Dios. Tú necesitas la ayuda de Dios. Así que vamos a orar juntos, y juntos vamos a buscar el rostro del Señor en este momento crítico. Padre, queremos orar por cada matrimonio que está representado en nuestra audiencia radial, por cada esposa, por cada esposo, por cada matrimonio que se encuentra en dificultades. Te pedimos Señor que te le reveles a cada uno, que les puedas demostrar que, a través del perdón, puede haber restauración. Puede haber ayuda. Oramos para que el cuerpo de Jesucristo se eleve a la altura del desafío, y que como resultado de la obra del cuerpo pueda haber una familia donde la gente puede ser honesta y ser reconciliada entre sí. Oramos por los niños, en particular por aquellos que se sienten aislados y sin amor. Reúnelos hoy bajo el paraguas de Tu fuerza, y rogamos Padre para que traigas plenitud en sus vidas, sin importar cuál es el desafío en el hogar. Te pedimos que hagas de todos nosotros un pueblo de oración para que podamos confiar en Ti para grandes cosas. En el nombre de Jesús oramos, Amén.

Hoy hemos terminado “Jugando para Ganar,” nuestro mensaje final de una serie de diez partes titulada Luchando por Tu Familia. La próxima vez en la serie titulada: Como Puedes Estar Seguro que Vas a Pasar la Eternidad con Dios. La Tragedia por Poner la Fe en el Lugar Equivocado.

Correr para Ganar es un ministerio para ayudarte a encontrar y a seguir el plan de Dios para la carrera de tu vida. Te presentamos la enseñanza bíblica para que puedas conocer a Jesús y seguirlo, en cada paso del camino! Búscanos en Facebook y twitter... Correr pa Ganar o escribe a correr@transmundial.org. El número telefónico en los Estados Unidos es...1 919 460 37 43.

Esto es Correr para Ganar, un ministerio de la Iglesia Moody.